

## Pequeña antología de Fernando Borlán Rodríguez

### I

- «Nos vamos a París» -  
con una voz de esparto alguien decía  
a través del teléfono.
- Dile que cuando vuelva  
me regale un poema de Verlaine,  
si puede ser en prosa.
- Díselo tú. Se pone.
- No puede ser Verlaine  
porque ya está agotado.
- Entonces da lo mismo.  
Lo que quieras.
- ¿Estarás en el parque  
debajo de la pérgola?
- Sí. Te esperaré. Tal vez el lunes,
- Por allí pasaré si es que no llueve.

(De *Derrota de los ídolos*, Revista de Creación Literaria y de Filología  
Pliegos de la Ínsula Barataria n.º 3, 1996).

### I

#### **POR LA NOCHE Y EN MEDIO DE LA CALLE**

Me sentaré sin prisas  
a mi lumbre de acacias  
para hacer mi poema.  
Diré: no.

Me pararé.  
Tiraré por la borda de mi casa  
una a una  
todas las tristezas,  
y me secaré las manos  
a una toalla nueva.  
Diré después:  
soy un perro más  
o un lobo más  
o una paloma más,  
y quedaré tranquilo,  
y empezaré a jugar  
con las palabras  
una a una  
dos a dos  
a ver si puedo rimar  
hombre con vida.

(De *Cántico carnal*, Grupo Literario Enjambre, 1985)

Cuando me acerco a ti voy con el miedo  
que siento cada día  
al abrir el buzón donde me encuentro  
propaganda de pisos  
y unas cartas de banco

que me anuncian  
que han vencido mis letras.  
Es tanto el desamparo  
que no encuentro  
páginas amarillas en que buscar tu número  
para poder llamarte por teléfono  
a ese despacho oscuro  
en que tienes sentado el corazón.  
Se me van desmayando  
las palabras más simples.  
Que mis cuentas de amor están en rojo  
y me lo anuncian  
el brillo de tus ojos,  
la ausencia de tus manos  
y tu sonrisa para andar por casa,  
cuando me acerco a ti.

Cuando me acerco.

De *Taberna de humo y sueño*, El semáforo verde n.º 1, 1990)

Estaba a punto de dejar la tienda  
y escapar por la noche  
hacia ninguna parte.  
Estaba a punto de olvidar los bártulos,  
apoyar el candil

y colocar mis años cubiertos de ceniza  
sobre aquel pebetero  
que alguien me regaló cuando vino de Grecia.  
Pero llegaste casi sin saberlo  
y tocaste mis dedos suavemente  
y me quedé de nuevo sorprendido  
como un adolescente.  
Tú escribirías mi nombre.  
Me cerrabas la puerta con tus ojos.

(De *Zálata*, poemario inédito, 1993)

«Como hace muchos años»  
Seca de mar, herida de su cielo,  
acosada de sueños, la gaviota,  
regresa allí, desde la playa ignota  
a descansar donde inició su vuelo.

¡Cuánto dolor y cuánto desconsuelo  
Inclinaron su frente a la derrota,  
el corazón sangrando gota a gota  
lejos de sus raíces y su suelo.

O mantiene su sueño en llama viva  
y en su ilusión primera se consuela

ante su luz, o morirá cautiva.

Mientras su fantasía vuela y vuela  
o el mar o el corazón a la deriva  
rota la mar, el corazón sin verla.

(Poema inédito. Galleguillos, 18 de agosto de 1989)